

Universidad Nacional De Rosario
Facultad de Psicología
Trabajo Integrador Final



Título: “Algunas consideraciones sobre la búsqueda ambiental en adolescentes en conflicto con la ley penal”

Modalidad de presentación: Ensayo

Autor: Amira López Hiriart

Legajo: L - 5005/9

Docente responsable: Bárbara Sujmajier

Año: 2021

Agradecimientos

Agradezco a mi familia, en especial a mi madre, por permitirme estudiar, su apoyo y acompañamiento en mis procesos. Agradezco a mi tutora, Ps. Bárbara Sujmajier, por sus enseñanzas y paciencia. Le doy las gracias a aquellos dispositivos por los que transité alguna vez, y especialmente a los niños, niñas y adolescentes gracias a los cuales forjé mi experiencia, como así también a la facultad de Psicología por los hermosos años de aprendizaje.

Índice

Resumen y palabras clave.....4
Winnicott: punto de partida para la interpelación de una práctica.....5

PARTE I: TEORÍA

Desamparo y dependencia: <i>No somos sin otro</i>	6	Angustias impensables.....	7
de Madre-Ambiente.....	10	Concepto de Sostén y cualidades ambientales.....	12
deprivado: tendencia antisocial y búsqueda ambiental.....	13	El niño	
Adolescencias.....	15		

PARTE II: CLÍNICA

Consideraciones sobre la búsqueda ambiental en adolescentes en Conflicto con la ley penal.....	18	“Por lo menos a vos te buscan”.....	18
“Se tiran la reja solos”	19	¿Demonizar o humanizar?: las historias del pequeño William.....	19
El gángster del Once.....	10	Rol del Psicólogo.....	23

Reflexiones

Reflexiones finales.....	25
Bibliografía.....	2

7

Palabras clave: Adolescencia Desamparo Dependencia Sostén Tendencia antisocial

Con este ensayo intento desarrollar la perspectiva teórica del desamparo (Freud) y la dependencia (Winnicott) haciendo particular hincapié en el descentramiento que produce respecto de las teorías psicoanalíticas organizadas casi exclusivamente en torno a la causalidad interna de lo psíquico. El concepto de desamparo en el específico sentido que aquí se trabaja (diferenciado del tan mentado 'desamparo social') conduce a la consideración de lo ambiental con un énfasis inédito. Tal movimiento teórico lleva a preguntarme constantemente sobre lo que aporta el ambiente; como así también acerca de las consecuencias clínicas que ello implica.

Me interrogo sobre la provisión ambiental necesaria para el despliegue del potencial de desarrollo, tanto en el niño como en el adolescente, durante su crecimiento; el sostén que implica la madre-ambiente en su aporte de cualidades ambientales; qué significa la tendencia antisocial y la preocupación por el otro. Categorías que aporta la perspectiva para comprender, desde un punto de vista clínico, las infracciones a la ley penal cometidas por los adolescentes con los que trabajo.

Finalmente, ofrezco el relato de experiencias con los adolescentes en un ensayo de articulación conceptual donde la dimensión de búsqueda ambiental en la tendencia antisocial se revela como recurso válido para mi práctica en el área de responsabilidad penal juvenil. Permitiéndome también fundamentar las intervenciones desde nuestro lugar de psicólogos como proveedores de cualidades ambientales.

Winnicott: punto de partida para la interpelación de una práctica

“Cada minuto somos otro: el que está hablando ahora no es el mismo que habló hace un segundo. Somos tiempo y, por serlo, nunca acabamos de ser: siempre estamos a punto de ser: ¿qué? No lo sabemos.”

Octavio Paz

El recorrido final de mi carrera me encuentra posicionada ante algunos interrogantes que me interesaría responder para poder llevar a cabo mi labor desde una mirada psicoanalítica. Las experiencias transitadas durante la misma generan una base con fuerte sostén desde donde uno se amarra, y haber podido atravesar otros espacios colectivos con diferentes miradas hace a la riqueza de la práctica y la teoría.

La particularidad de mi camino se enlaza con mi interés por el trabajo con niños, niñas y adolescentes, específicamente con aquellos en conflicto con la ley penal. Quisiera partir de una convicción para ponerla a prueba a lo largo del desarrollo de este trabajo: sin presencia no hay nada. Se necesita poner el cuerpo, las palabras, los silencios y los gestos. Un estar constante, sostenido. Hay que registrar el ambiente, las angustias, poder oír los desamparos que aquejan a la infancia todos los días.

El área asociada a la psicología infanto-juvenil en el recorrido académico que

nos atraviesa es escasa y queda en manos de la psicología educativa, no habiendo una materia específica inherente a la clínica. Para aquellos interesados la solución radica en habitar otros espacios para poder adquirir tales relatos. Las escuelas de psicoanálisis actuales poseen un eje netamente de corte lacaniano, y quizás algunas (siendo optimista), de fundamentos freudianos ¿Dónde quedan los demás autores que han trabajado específicamente con niñas, niños y adolescentes?

La teoría de D. Winnicott es poco desarrollada durante la carrera. Podrían leerse algunas teorizaciones de este pediatra y psicoanalista inglés, como su mirada acerca del juego o sobre la importancia de los objetos transicionales en el desarrollo infantil, pero no mucho más. La lectura de este autor ha enriquecido enormemente mi trabajo en el área de responsabilidad penal juvenil al incorporar algunos conceptos que se aplican en la práctica y que considero novedosos.

En la especificidad de mi labor se contemplan fuertemente las singularidades de la población con la que se interviene, cuyas historias de vida se ven atravesadas por problemáticas sociales, culturales, históricas, económicas y políticas que operan limitando sus posibilidades de acceso a derechos. Mi pasaje por distintos dispositivos inherentes a la temática y mi interés por visualizar sus estados de desamparo no atendidos y las cualidades ambientales que es preciso proveer, me lleva a buscar respuestas que contribuyan a mi trabajo cotidiano. El pasaje por dispositivos que alojan adolescentes en conflicto con la ley penal me conduce a escuchar asiduamente ciertas frases como: “tiene que responsabilizarse subjetivamente” o “debe asumir las consecuencias de sus actos”. Y es entonces que se me generan ciertos interrogantes que expongo a través de las siguientes preguntas:

- ¿Qué significa que un adolescente pueda responsabilizarse? ¿Cómo realiza dicha acción si no existió un ambiente facilitador para que logre tal maduración?
- ¿Por qué un adolescente comete infracciones a la ley penal? ¿Cuál es la importancia del ambiente?
- ¿Con qué herramientas cuenta el psicólogo para realizar un abordaje clínico y cuál es su rol? ¿Qué se busca con las intervenciones y cuáles son sus fundamentos? Es a partir de estas preguntas que intentaré realizar un recorrido a partir del concepto de desamparo en Freud y de la teoría de la dependencia en D. W. Winnicott, con el objetivo de encontrar argumentos adecuados para sostener mis inquietudes clínicas, proceso que podrá derivar en algunas respuestas tanto como en la apertura de nuevos interrogantes.

5

PARTE I: TEORÍA

Desamparo y dependencia: *no somos sin otro*

“Empieza el temor de que me abran y me dejen así. O sea: de que me curen la herida y no la cierren.”

Alejandra Pizarnik

En 1926, en “*Inhibición, síntoma y angustia*” Freud caracteriza a la infancia como un período que se define por un *desamparo múltiple*. En primera instancia, este desamparo sería *biológico*, ya que el ser humano nace inmaduro, inacabado, y hay una exigencia de crecimiento asistido por alguien que es ajeno. Por otro lado, este desamparo sería *psicológico*, ya que no hay un yo conformado de entrada. Hay un yo en formación. Asimismo, también es *motor*, ya que no puede autoatenderse, no existe sin un otro que lo auxilie. Por último, sería *material*, ya que no puede auto proveerse, autobrindarse las provisiones materiales que exigen sus necesidades.

Tras recorrer las diferentes situaciones de angustia y los peligros que implican,

desde el mismo nacimiento, advierte que cada una de ellas, con su orden de aparición no invalida las anteriores. Señala:

El peligro del *desamparo* psíquico corresponde a la época de la carencia de madurez del yo; el peligro de la pérdida de objeto, a la dependencia de otros en los primeros años infantiles; el peligro de la castración, a la fase fálica; y el miedo al superyó, al período de latencia. Pero *todas estas situaciones peligrosas y condiciones de la angustia pueden subsistir conjuntamente y provocar la reacción angustiosa del yo en épocas posteriores a las correspondientes o actuar varias de un modo simultáneo.*” (Freud, 1923, p. 2865)

Como puede verse el estado de angustia del desamparo remite a los orígenes, primerísimos tiempos en los que no hay yo pero además *puede reactivarse a lo largo de toda la vida*. Frente al desamparo, estado originario, las cualidades ambientales son imprescindibles y facilitarán el crecimiento emocional. Esto quiere decir que sin otro no existimos:

“En la vida anímica individual, aparece integrado siempre, efectivamente, «el otro», como modelo, objeto, auxiliar o adversario (...).” (Freud, 1921, p.1)

El desamparo no se define como autoerótico ni tampoco es narcisista. No se autosatisface. Por lo tanto, necesita de un otro, que Freud define como objeto auxiliar y que Winnicott teoriza como madre ambiente. Las necesidades del desamparo exigen un objeto exterior que cuida, provee y protege. Este otro auxiliar no puede estar al servicio de su propio narcisismo, sino que debe ocuparse de las necesidades del infante ¿A qué refiere el término “infante”? Al bebé-niño en las fases anteriores al complejo de Edipo, anteriores a la diferenciación yo no-yo, y lo describe no simplemente como una persona que tiene hambre y sus instintos son satisfechos -o no-, sino como “un ser inmaduro que está constantemente al borde de angustias inconcebibles” (Winnicott, 1962, p.75). Se necesita de alguien disponible, como dice Winnicott, alguien lo “suficientemente bueno”.

Este alguien que está por fuera es imprescindible para construir interioridad, conforma lo ambiental, y podrá otorgar esta cualidad a través de los cuidados, cualidad ambiental que posibilitará el experimentar:

6

“La emergencia del yo depende al principio casi absolutamente del yo auxiliar provisto por la figura materna y de la falla de la adaptación, cuidadosamente graduada por la madre.” (Winnicott, 1993, p. 11)

Retomando: el estado de desamparo, sano y universal, entonces se nos plantea como un estado de necesidad de ser, de estar siendo. Hay necesidad de que se sostenga la situación de cuidados. La realidad psíquica del desamparo nos plantea el concepto de necesidades, sensaciones, dolor, angustia automática y no libido o pulsión. Hay un aumento de tensión de la necesidad que se hace experiencia. Y una experiencia que incluye al otro como parte de la tópica: unidad de dos primero, luego unidad de uno.

Se observa un pasaje en el pensamiento de Freud, desde el objeto a la situación. Hay un movimiento, ya que la situación exige un quehacer, hay una realidad que no proviene de la fantasía del bebé (que todavía no existe) ni del deseo materno, se trata de la realidad psíquica del desamparo. Esta es la situación psíquica originaria

que se caracteriza por esta asimetría madre-bebé. La madre tiene que hacer, debe accionar. Se necesita protección, cuidado y provisión.

Winnicott (1994) en “Conozca a su niño” refiere que la madre comparte a su hijo un pequeño fragmento del mundo, intentando no confundir al mismo, aumentando estos pedacitos de forma reducida, en pequeñas dosis. La madre puede lograr dicha presentificación por el amor que siente hacia su hijo:

“Para Winnicott se trata de necesidades de estar siendo y no exclusivamente de auto-conservación: que lo sostengan, se encarguen de él y le vayan presentificando el mundo en pequeñas dosis.” (Rodríguez, 2015, p. 28)

Hay una tópica de la dependencia: la unidad de dos. Unidad de dos que son uno. Se ven dos seres, dos cuerpos, que psicológicamente constituyen una unidad. La madre además del abastecimiento concreto que va a brindar y del sentimiento de unidad somática que establece mediante un sostén corporal, en los distintos momentos de frustración o ruptura, reestablece mediante su presencia que es actual, real, concreta, física. Es Jorge Rodríguez¹ quien propone el concepto de *unidad de dos* para describir metapsicológicamente esta situación de dependencia absoluta en la que ese objeto protector/yo auxiliar/madre ambiente, al adaptarse a las necesidades del infant forma parte de él permitiendo la experiencia de omnipotencia en la que el infant siente que crea el mundo que le presentifican. En esta paradoja winnicottiana de crear lo dado se constituye una tópica que podríamos llamar unidad de dos; luego, con los procesos de maduración del yo que permiten separación y autonomía, se logra la unidad de uno, el yo soy.

Angustias impensables

“Las imágenes solas no emocionan, deben ir referidas a nuestra herida: la vida, la muerte, el amor, el deseo, la angustia. Nombrar nuestra herida sin arrastrarla a un proceso de alquimia en virtud del cual consigue alas, es vulgar.”

Alejandra Pizarnik

En 1920, en “Más allá del principio de placer”, Freud puntualiza que los términos terror, angustia y miedo se utilizan de manera equívoca como sinónimos ¿Qué nos dice respecto a la angustia? “La angustia designa cierto estado como de expectativa frente al peligro y preparación para él, aunque se trate de un peligro desconocido” (p.12) luego especifica “la angustia es algo que protege contra el terror” (p.13)

¹ Lic. en Psicología. Ex profesor UBA. Asesor científico del Programa de Extensión Universitaria UNR: “Clínica del Desamparo: Intervenciones en Niñez y Adolescencia.”

Posteriormente, en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) explica:

“La angustia es, pues, en primer término, algo sentido. La llamamos estado afectivo, si bien no sabemos qué es un afecto. Como sensación, tiene un carácter displacentero evidentísimo, pero ello no agota su cualidad; no a todo displacer podemos llamarlo angustia.” (Freud, 1926, p.125)

Freud desarrolla a lo largo de toda su obra el tema de la angustia, imposible de resumir en este trabajo, pero hay algo que -en el contexto de estos artículos- va a llamar “angustia señal”, para diferenciarla de otra que va a ser la “angustia automática”: “En ambos sentidos, tanto en calidad de fenómeno automático como de

señal salvadora, se muestra la angustia como producto del desamparo psíquico del niño de pecho, paralelo a su desamparo biológico” (p.2863)

Luego Freud se pregunta cuál sería la significación de la situación peligrosa “evidentemente la estimación de nuestra fortaleza en comparación con la magnitud del peligro y el reconocimiento de nuestro desamparo, de nuestro desamparo material en el caso del peligro real y de nuestro desamparo psíquico en el caso del peligro instintivo.”(p.2879) y luego aclara “tales situaciones de desamparo realmente experimentadas son las que calificamos de *situaciones traumáticas*, estando, por tanto, justificada la diferenciación por nosotros establecida entre la situación traumática y situación peligrosa.”(p. 2879)

¿Cómo teoriza la angustia Winnicott? La madre ambiente en su quehacer, posibilita y falla. Al posibilitar/facilitar logra la sensación de continuidad de la existencia, protege de lo imprevisible; y al fallar, origina rupturas en dicha continuidad, necesarias para el crecimiento. Al mismo tiempo hay fallas sanas (en pequeñas dosis) y otras graves, las llamamos intrusiones, excesivas rupturas de la continuidad, éstas son las situaciones traumáticas que producen distorsiones del yo como defensas frente a lo impensable.

Podemos ubicar la angustia entre el existir y los cuidados maternos ¿Qué es existir? “Ser, estar siendo, continuidad, vivir.” (Rodríguez, 2005, p.183)

“Si el cuidado materno no es lo bastante bueno, entonces la criatura no llega realmente a tener una existencia, ya que no hay ninguna continuidad existencial; en su lugar, su personalidad se edifica sobre una serie de reacciones provocadas por los conflictos ambientales.” (Winnicott, 1993, p.62)

Las intrusiones producen una interrupción en esa continuidad, y dejan al bebé expuesto a angustias impensables que son características del desamparo: 1) Fragmentarse 2) Caer interminablemente 3) No tener ninguna relación con el cuerpo 4) No tener ninguna orientación.

Podemos decir que la angustia es la experiencia en la ruptura de la continuidad, forma básica de experimentar no ser. El ambiente, puede recuperarse de esa falla o fallar en pequeñas dosis, o persistir y complicar las fallas con otras. En esta primera situación hay una recuperación de la experiencia de angustia y, en consecuencia, de la continuidad interrumpida. En la segunda situación, se originan las defensas. Sin las defensas, habrá un derrumbe de la organización psíquica alcanzada. El desamparo es traumático si persiste y se reitera la no atención de sus necesidades ¿Cómo considera Winnicott la enfermedad en función de estas variables? Será concebida como una compleja organización de las defensas en oposición a las angustias impensables ¿Por qué son “impensables”? Porque aún no hay un yo constituido.

Voy a tomar esta propuesta de Jorge Rodríguez para traducir este término de Winnicott en relación a esta clase de angustia:

- Angustia de aniquilación: define una amenaza para la continuidad existencial. - Angustia impensable: todavía no se ha construido un lugar para elaborarlas o el que tenía está amenazado y no puede tener función de contener.

8

- Angustias primitivas: es un desamparo psíquico que corresponde a una inmadurez del yo.

Aunque no opta por primitivas para caracterizar la angustia, sino que el autor define:

- Angustias psicóticas: enfatizando en el contenido de la angustia

- Agonías primitivas: utiliza agonía en lugar de angustia, refiriendo a la aniquilación

Es así como podemos decir que el vivir, es silencioso (el desamparo atendido es silencioso). La angustia permite pensar este vivir en sus rupturas, haciendo un ruido (el desamparo no atendido, vulnerado, es muy ruidoso).

¿Cuáles son las formas de la angustia según la lectura de Jorge Rodríguez? - Estar desorientado: perdido en el mundo. No saber dónde se está. No hay punto de partida ni de llegada.

- Caída infinita: experiencia de caer, la tierra se abre. El lugar, terreno, territorio, se hace vacío, deja de ser espacio.
- Amenaza de desintegrarse, hacerse pedazos: “tengo miedo de destruirme”, “estoy destrozado”. Ruptura de un cuerpo.
- Falta de relación con el cuerpo, despersonalización.
- Sentirse irreal.
- Pérdida del sentido de identidad. No saber quién se es.
- Dejar de existir.

Podemos notar que son todas angustias que implican lo psico-somático o somato psíquico, lo corporal. Según Winnicott en esta etapa de “sostén” el amor se demuestra a través del cuidado del cuerpo, primero es físico:

En la etapa que estamos estudiando es necesario pensar en el bebé no como persona que siente hambre, y cuyos impulsos instintivos pueden ser satisfechos o frustrados, sino que debemos considerarlo un ser inmaduro que en todo momento se halla al borde de una angustia impensable. Esta angustia inconcebible es mantenida a raya por la importantísima función que la madre desempeña en esta fase: su capacidad para ponerse en el lugar del bebé y saber cuáles son sus necesidades dentro del gobierno general del cuerpo y, por ende, de la persona. El amor, en esta fase, sólo puede demostrarse en términos de cuidados corporales, tal y como sucede en la última etapa de un embarazo completo. (Winnicott, 1993, p.67)

Si puede darse una adaptación suficientemente buena a las necesidades del infant, se genera un experienciar donde pasamos de lo impensable a lo pensable, de la no forma a la forma, de la no diferenciación a la diferenciación. Hay un pasaje del cuerpo erógeno al cuerpo experiencial. La realidad psíquica para Winnicott está contruída por el experienciar. Siempre se trata de un experienciar intermedio, con objetos no-yo. Los lugares donde este se da son posibilitados por el ambiente humano y no humano. Estos espacios se van construyendo, y así se van tornando accesibles y ocasionando el estar siendo, el Uno, el vivir. El lugar de la continuidad es potencial. Siempre está por ser. Uno es, pero necesita del otro para ser. Uno es, pero puede no ser. Somos devenires, siempre estamos por llegar. Ese experienciar estará posibilitado por determinadas cualidades ambientales que constituyen un sostén.

En “La experiencia de mutualidad entre la madre y el bebé” Winnicott dice: “el sostén confiable de un bebé es algo que necesita ser comunicado, y esto depende de las experiencias del bebé. En este caso la psicología implica comunicación en términos físicos, cuyo lenguaje es la mutualidad en la experiencia” (p. 310)

Apuntamos aquí, para retomar hacia el final, la noción de experiencia de mutualidad como modelo para la clínica.

serie de fragmentos, y los mismos necesitan de cuidados maternos que lo sostengan.

10

Posteriormente estos fragmentos se unen, se organizan las funciones y las distintas experiencias pasan a ser realmente experimentadas e interpretadas por un yo en formación, constituyéndose el niño en una unidad. La personalización implica que logre establecerse una íntima y firme relación entre la psique y el soma, con la ulterior aceptación de los límites que impone la piel en tanto membrana restrictiva que ocasiona una separación entre el individuo y aquello que no es él. Y, por último, la realización consiste en el complejo proceso de contacto y relación con la realidad exterior, donde se tiene en cuenta lo temporo-espacial, así como la incorporación de los datos de la realidad que van enriqueciendo al sujeto y le facilitan una adaptación a la misma. Estos procesos, podrán cumplirse siempre y cuando estén presentes los tres aspectos de la función ambiental anteriormente mencionados.

En el pasaje hacia una dependencia relativa, comienzan a aparecer ciertas fallas, que deberían ser graduales ¿Qué implica esto? La madre ambiente comienza a proveer una desadaptación gradual, cuando pequeñas fallas suceden, en la misma medida de la capacidad maduracional del bebé, lo que significa que forman parte de la pauta de la adaptación. El bebé necesita ser introducido en el mundo muy despacito, en su medida y ritmo, y tener la oportunidad de crear el mundo que encuentra (experiencia de omnipotencia: crear lo dado). Necesita de cuidados que se refieran a él mismo, soporte y sostén.

¿De qué se trata la experiencia de omnipotencia? Winnicott habla de una zona intermedia, a la cual contribuyen la realidad exterior e interior:

Yo afirmo que así como hace falta esta doble exposición, también es necesaria una triple: la tercera parte de la vida de un ser humano, una parte de la cual no podemos hacer caso omiso es una zona intermedia de experiencia a la cual contribuyen la realidad interior y la vida exterior. Se trata de una zona que no es objeto de desafío alguno, porque no se le presentan exigencias, salvo la de que exista como lugar de descanso para un individuo dedicado a la perpetua tarea humana de mantener separadas y a la vez interrelacionadas la realidad interna y la exterior. (Winnicott, 1979, p.13)

La madre lo suficientemente buena (adaptada a las necesidades del niño) va a permitir que su hijo sostenga la ilusión de que su pecho es parte de él mismo, como así también que fue creado por él. El pecho no es considerado como del bebé ni de la madre: estaría ubicado en un área intermedia de la experiencia. Paulatinamente, la madre tendrá que irse separando, entonces tendrá que desilusionarlo. Es allí donde se introduce el objeto transicional, que va a simbolizar la unión de dos cosas ahora separadas, bebé y madre:

“Los fenómenos transicionales representan las primeras etapas del uso de la ilusión, sin las cuales no tiene sentido para el ser humano la idea de una relación con un objeto que otros perciben como exterior a ese ser.” (Winnicott, 1979, p.21)

La zona intermedia de experiencia es necesaria para que el niño logre una relación entre él y el mundo, y estos fenómenos transicionales y sus objetos, constituyen la base de iniciación a la experiencia. Mediante la ilusión, hablamos de un proceso psíquico donde no hay diferenciación, no hay interno-externo, subjetivo-objetivo. Es un proceso psíquico intermedio, se piensa como estado y zona intermedia. La unión es indirecta, intermediada. A partir de innumerables experiencias de ilusión, se van ocasionando los momentos de ilusión que cada uno necesita para

poder relacionarse con la realidad externa.

La experiencia de omnipotencia que le permite al bebé crear aquello que ya estaba creado y puesto allí para poder ser encontrado por él mismo, implica un dominio omnipotente y mágico de los objetos. Esta experiencia es la base de la creatividad en el bebé, ligada a la condición de sentirse vivo. Para Winnicott, el pasaje de la pura

11

subjetividad a la exterioridad, es el paso más difícil del desarrollo humano, consistiendo en poder ubicar el objeto fuera de la zona de control omnipotente. Y en este proceso la agresión cumplirá un papel fundamental, en la constitución de la exterioridad, de la realidad no-yo.

Sostén y cualidades ambientales

“Cuando existe una dependencia casi absoluta, es tal la significación del ambiente que *no podemos describir al bebé sino describimos el ambiente*”

Winnicott, 1969

Se necesitan determinadas condiciones externas que son imprescindibles para que el niño pueda desarrollar su potencial de maduración. Se destaca que debe existir un ambiente lo suficientemente bueno que favorezca las tendencias individuales que se heredan y contribuyan al desarrollo emocional ¿Qué significa esto?

Podríamos hablar de dos ejes a tener en cuenta: el potencial heredado (la especie), es decir, las tendencias al crecimiento y al desarrollo individual, y el ambiente (éste sostiene o falla). El factor ambiental esencial será la presencia sostenida de la madre (o figura materna) que comienza a adaptarse a las necesidades del bebé, primero de manera absoluta y luego, en la medida del crecimiento de éste, de modo relativo:

Hay algo que puede denominarse ‘medio no suficiente o insatisfactorio’, algo que deforma el desarrollo del pequeño, del mismo modo que existe un medio bueno o suficiente que permite que el niño en cada fase, alcance las apropiadas satisfacciones innatas así como las angustias y conflictos. (Winnicott, 1956, p.397).

Los procesos de maduración no existen sin un ambiente facilitador, ya que un bebé no puede existir sin cuidados maternos.

Según D.W. Winnicott, la madre puede proveer estos cuidados, cuando cuenta con la capacidad para lo que describe como “*preocupación maternal primaria*” (Winnicott, 1956). En el artículo que lleva ese nombre plantea su tesis acerca de la condición psicológica en que se encuentra la madre durante el último tiempo del embarazo y luego del parto. Habla de un “estado muy especial de la madre” y lo compara con una “enfermedad normal”: “Gradualmente se desarrolla y convierte en un estado de sensibilidad exaltada durante el embarazo y especialmente al final del mismo. Dura unas cuantas semanas después del nacimiento del pequeño. No es fácilmente recordado por la madre una vez que se ha recobrado del mismo. Iría aún más lejos y diría que el recuerdo que de este estado conservan las madres tiende a ser reprimido” (pág. 399). Estado comparable a un “replegamiento o disociación, o con una fuga o incluso con un trastorno a nivel más profundo, como por ejemplo un episodio esquizoide en el cual un aspecto de la personalidad se haga temporalmente dominante”. Sería interesante revisar, desde estas ideas, la comprensión de las llamadas “depresiones postparto”.

Retomando. Esta “enfermedad normal” les permite a las madres “adaptarse delicada y sensiblemente a las necesidades del pequeño en el comienzo” y así proveer

un marco para la experiencia de recuperación de las *angustias de aniquilamiento*—angustias primitivas propias de esta fase de la constitución psíquica—; serán las repetidas experiencias de recuperación de estas angustias las que conformarán, de manera silenciosa, el fortalecimiento del self durante la dependencia absoluta. Cuando este proceso no se logra nos encontramos con las *reacciones* ante las amenazas de aniquilación, se instalan patrones de reacción que implican deformaciones del yo; lo que lleva al autor a describir la *tendencia antisocial* (que desarrollaremos más adelante) como uno de los resultados de esta falla maternal primaria, entre otros.

“La base para la instauración del yo la constituye la suficiencia de la continuidad existencial, no interrumpida por las reacciones a los ataques” que sólo es posible por este estado de preocupación maternal primaria que posibilita la atención a las

12

necesidades del infant. “Éstas, al principio son corporales, pero paulatinamente pasan a ser necesidades del yo, a medida que la psicología va naciendo de la elaboración imaginativa de la experiencia.” (pág. 402)

En este terreno, apunta Winnicott, de nada sirve hablar de lo pulsional, “excepto sobre la base del desarrollo del yo”: Si hay madurez del yo, las experiencias instintivas refuerzan el yo; si hay inmadurez del yo, las experiencias instintivas amenazan al yo (son vividas como ataques). Por lo que “el fracaso de adaptación materna en la fase más precoz no produce otra cosa que la aniquilación del self del pequeño. Sus fracasos no son percibidos en forma de fracasos maternos, sino que actúan como amenazas a la autoexistencia personal.” (pág. 402)

Esto llevará a Winnicott a decir que la construcción precoz del yo es silenciosa. Vemos una primera organización del yo originada en “la experiencia de amenazas de aniquilación que no conducen a la aniquilación y con respecto a las cuales hay *recuperación* repetidas veces. Las sucesivas experiencias de recuperación constituyen la confianza y la creciente capacidad del yo para enfrentarse con la frustración.” (pág. 402)

Este proceso lleva a plantear que el estado de desamparo atendido es silencioso mientras que el desamparo no atendido, vulnerado, será ruidoso, manifestándose en las variedades clínicas que conocemos como falta de sentimiento de realidad; cuando no hay caos se organiza el falso self y el abanico de distorsiones del yo que examinaremos en la descripción de algunas situaciones de los pibes de la institución donde trabajo.

Quisiera ir acercándome a la idea de que los problemas presentados por los adolescentes con los que trabajo pueden comprenderse, desde esta perspectiva del desamparo y la dependencia, como *formas de reacción a las intrusiones* que provienen de ambientes que no se adecúan a las necesidades de ser en esta fase precoz de construcción del yo. Hay una serie de defensas frente a la angustia de aniquilación por explorar para diseñar modalidades de intervención que permitan este tipo de *experiencias de recuperación* de las *agonías primitivas* (Winnicott, 1963). Intervenciones que podemos ir pensando como aporte de cualidades ambientales para facilitar procesos de maduración.

El niño privado: tendencia antisocial y búsqueda ambiental

“Cualquiera es capaz de experimentar siempre que se den las condiciones ambientales que lo posibiliten. Parafraseando a Freud podemos decir *el experimentar no existe sin lo ambiental.*”

Jorge Rodríguez

Al desarrollar la *tendencia antisocial*, Winnicott apela al concepto de *deprivación* y hace referencia específicamente a los niños antisociales ¿Qué quiere decir con “deprivación”?

La privación como estado o situación psíquica se produce cuando el niño ha perdido algo que hasta determinado momento de su existencia fue algo bueno, que tuvo un efecto positivo en su vida, pero que eso ha sido quitado. Esta carencia fue por un tiempo tan prolongado, que el niño no ha podido sostener vivo el recuerdo de tal experiencia. Hay una privación de características que son esenciales para la vida, y al faltar las mismas, recurre al ambiente como modo de buscar estabilidad externa. Recurre a la familia, a la escuela, a las amistades, abrigando sentimientos de esperanza. Se trata de una búsqueda ambiental, busca el ambiente perdido.

El *valor de molestia* de la tendencia antisocial radica en hacer aparecer al ambiente, contiene elementos que conllevan a que el ambiente adquiera gran importancia, y a que alguien se ocupe de su manejo (handling):

13

Dicha tendencia presenta siempre dos orientaciones, si bien a veces el acento recae más en una de ellas. Una de esas orientaciones está representada típicamente por el robo y la otra por la destructividad. Mediante el primero, el niño busca algo en alguna parte y, al no encontrarlo, lo busca por otro lado si aún tiene esperanzas de hallarlo. Mediante la segunda, el niño busca el grado de estabilidad ambiental capaz de resistir la tensión provocada por su conducta impulsiva; busca un suministro ambiental perdido, una actitud humana en la que el individuo pueda confiar y que, por ende, lo deje en libertad para moverse, actuar y entusiasmarse. (Winnicott, 1954, p.149)

Para Winnicott, el niño va buscando distintas reacciones del ambiente valiéndose de la destructividad, buscando que el ambiente sobreviva a sus agresiones. Sobrevivir a los embates que ponen a prueba lo ambiental será la forma de sostener en esta fase.

El niño privado manifiesta su tendencia antisocial en períodos de esperanza ¿Qué significa esto? Esto significa que despliega esos ataques cuando el ambiente aparece, existe como tal y se pone a prueba; si sobrevive a los ataques entonces culmina el proceso en la constitución de la confianza en los otros y en sí mismo y sobreviene un momento de alivio. Esta idea podría permitir entender y soportar los conflictos que se generan en la residencia donde trabajo como la consecuencia de la provisión ambiental proporcionada, el desafío será contar con las cualidades ambientales suficientes para tolerar y sobrevivir de manera de poder llegar a este otro momento de alivio y baja de tensión. Suponiendo que la posibilidad de realizar ese tipo de experiencias en el dispositivo donde trabajo constituiría una oportunidad para crecer y madurar en estos pibes; y, como consecuencia, el desarrollo de la capacidad para responsabilizarse.

En el Área de Responsabilidad Penal Juvenil se suelen escuchar muchas frases de los adolescentes tales como: *“Me portaba mal para llamar la atención de mi mamá”, “Robo porque en realidad necesito cariño”, “Desde que falleció mi vieja me meto en líos, robo y consumo”*.

Para este autor, el niño no busca al objeto que roba sino a su madre, a la madre ambiente, en todo caso nos lleva a pensar lo que puede representar ese objeto o esa experiencia de ser buscado. Podríamos decir que con el robo busca esa experiencia que le fue ‘robada’ por la privación.

Recordemos, el juego de las escondidas, aparecer desaparecer y ser encontrado, van constituyendo el yo. Incluso se pregunta si puede incorporarse en esta afirmación a la destructividad, a la búsqueda del objeto, a la conducta provocante, a las compulsiones libidinales y a las agresivas. Yo creo que sí. En relación a esto, afirma:

Cuando en el momento de la privación original hay cierta fusión de las raíces agresivas (o de la motilidad) con las libidinales, el niño reclama a la madre valiéndose de un comportamiento mixto – roba, hace daño, arma líos – que varía conforme a los detalles específicos de su estado de desarrollo emocional.
(Winnicott, 1954, p.150)

Hay una cierta búsqueda compulsiva a la autocuración por parte del niño, y es una búsqueda orientada hacia aquella persona que causó la privación. Para Winnicott, hay una experiencia original que se ha perdido, hay una falla ambiental y el niño busca una cura por medio de una nueva provisión ambiental. Es la oportunidad para posibilitar una experiencia que no tuvo lugar. Quizás en esa búsqueda constante del niño por encontrar a alguien a quien amar y a alguien que lo ame en su destructividad, encuentre aquello que busca:

En el momento de esperanza el niño hace lo siguiente: Percibe un nuevo medio, dotado de algunos elementos confiables. Experimenta un impulso que podríamos llamar de búsqueda de objeto. Reconoce que la incomparación está a punto de convertirse en una característica. Por consiguiente, agita el ambiente

14

que lo rodea, en un esfuerzo por inducirlo a mantenerse alerta frente al peligro y organizarse para tolerar el fastidio que él le cause. Si la situación persiste, debe poner a prueba una y otra vez la capacidad de ese ambiente inmediato de soportar la agresión, prevenir o reparar la destrucción, tolerar el fastidio, reconocer el elemento positivo contenido en la tendencia antisocial, y suministrar y preservar el objeto que ha de ser buscado y encontrado. (Winnicott, 1954, p.147)

Winnicott habla de que luego el niño deberá transitar un “experienciar la desesperación dentro de una relación” (Winnicott, 1954, p.155) ¿A qué se refiere con esto? A que no puede limitarse el niño a remitirse constantemente al sentimiento de esperanza. La estabilidad la encuentra mediante un nuevo suministro ambiental. Las influencias del ello solo pueden tomar algún sentido si el niño las experiencia dentro de las relaciones del yo. Es el ambiente el que proporciona una nueva oportunidad.

Adolescencias

“Al principio el niño necesita tener conciencia de un marco para sentirse libre, y para poder jugar, hacer sus propios dibujos, ser un niño irresponsable.”

Donald W. Winnicott

Pensar la cuestión de “las adolescencias” me lleva a considerar diversos puntos a tener en cuenta que intentaré desarrollar en este apartado.

Comenzaré analizando el capítulo 11 de “Realidad y juego” (1997). En el mismo, Winnicott plantea que nunca se logra una independencia absoluta ya que no somos independientes del medio en que vivimos, si bien podemos sentirnos libres. Asimismo, al considerar que el ambiente promueve el crecimiento personal expone que los adolescentes en esa búsqueda por encontrarse a sí mismos incluyen la agresión y elementos destructivos, y el ambiente intenta a sostener, sobrevivir a dicha hostilidad. Es interesante pensar esto en relación a los pibes con los que trabajo, ya que constantemente se pone en juego en el vínculo la agresión, poniendo a prueba al otro a ver cuánto resiste. A veces debemos soportar agresiones verbales, raramente también físicas (me ha pasado alguna vez) y ¡Cuán dificultoso es esto para nuestro trabajo! Ya que debemos seguir sosteniendo la relación con el adolescente a nivel institucional,

comprometiendo la relación que se establece y teniendo que mediar con nuestro enojo.

En este mismo capítulo, Winnicott compara las ideas de la niñez y las de la adolescencia. Plantea que, si bien en la niñez la fantasía es de muerte, en la adolescencia es de asesinato:

Aunque el crecimiento en el período de la pubertad progrese sin grandes crisis, puede que resulte necesario hacer frente a agudos problemas de manejo, dado que crecer significa ocupar el lugar del padre. Y lo *significa de veras*. En la fantasía inconsciente, el crecimiento es intrínsecamente un acto agresivo. Y el niño ya no tiene estatura de tal. (Winnicott, 1997, p.186)

Winnicott plantea que el adolescente se las arregla para lograr acuerdos dentro de un cierto marco en el hogar, sin expresar una rebelión total. Pienso esto en relación a las instituciones penales juveniles, donde se torna complejo “realizar acuerdos”, ya que para la justicia el adolescente debe cumplir una medida penal con ciertas obligaciones estrictamente establecidas. Siempre nuestra finalidad es que dichas obligaciones logre cumplirlas teniendo en cuenta sus gustos y/o preferencias.

Posteriormente en este capítulo plantea que en la fantasía total del adolescente aparece la *muerte de alguien*, siendo esto intrínseco al proceso de maduración y a la categoría de adulto. Aclara que esto puede vislumbrarse, por ejemplo, mediante un impulso suicida o un suicidio real.

¿Qué nos dice Winnicott respecto a la inmadurez en la adolescencia?

15

Afirmo (de manera dogmática, para ser breve) que el adolescente es inmaduro. La inmadurez es un elemento esencial de la salud en la adolescencia. No hay más que una cura para ella y es el paso del tiempo y la maduración que este puede traer. La inmadurez es una parte preciosa de la escena adolescente. Contiene los rasgos más estimulantes del pensamiento creador, sentimientos nuevos y frescos, ideas para una nueva vida. La sociedad necesita ser sacudida por aspiraciones de quienes no son responsables. Si los adultos abdican, el adolescente se convierte en un adulto de forma prematura, y por un proceso falso. Se podría aconsejar a la sociedad: por el bien de los adolescentes y de su inmadurez, no les permitan adelantarse y llegar a una falsa madurez, no les entreguen una responsabilidad que no les corresponde, aunque luchen por ella (Winnicott, 1997, p.122)

Para Winnicott, la adolescencia es un período que exige tiempo. Adelantarse en los procesos implica saltar hacia una falsa madurez, quitando libertad al pensamiento e impulsividad a los actos, perdiendo espontaneidad e impulso creador. Asimismo, refiere que en tanto se encuentre el adolescente en crecimiento, la responsabilidad es de las figuras paternas:

Lo principal es que la adolescencia es algo más que pubertad física, aunque en gran medida se basa en ella. Implica crecimiento, que exige tiempo. Y mientras se encuentra en marcha el crecimiento las figuras paternas deben hacerse cargo de la responsabilidad. Si abdican, los adolescentes tienen que saltar a una falsa madurez y perder su máximo bien: la libertad para tener ideas y para actuar por impulso. (Winnicott, 1997, p.192)

También expone que a veces la realidad fuerza al adolescente a hacerse responsable, porque debe cuidar a sus hermanos o atraviesa cierta situación, como la muerte de un familiar. Aquí aparece una cuestión importante en tanto que la justicia exige a los adolescentes en conflicto con la ley penal “responsabilizarse subjetivamente” de sus actos. Este es un término muy utilizado, pero la pregunta es ¿Se responsabilizan de algo? Pareciera que no basta con palabras, con la asunción

del acto. Muchísimos adolescentes asumen sus actos y sin embargo posteriormente vuelven a cometer infracciones, una y otra vez. Asimismo, pensar la responsabilidad asociada a las figuras paternas también me lleva a interrogarme si ese es un trabajo que se realiza profundamente y con la seriedad que demanda en las instituciones inherentes al área penal juvenil y cuáles podrían ser los modos de intervención con las familias en pos de mejorar el trabajo que se realiza con los adolescentes.

¿Qué sucede cuando los adultos delegan la responsabilidad que les compete? Aquí Winnicott plantea que esto podría ser una forma de traicionar al adolescente, ya que hay una abdicación en el momento en que ellos vienen a matarnos, perdiéndose los esfuerzos de la inmadurez y la cuestión imaginativa (impulso creador), que mencioné anteriormente:

Ya no tiene sentido la rebelión y el adolescente que triunfa demasiado temprano resulta presa de su propia trampa, tiene que convertirse en dictador y esperar a ser muerto, no por una nueva generación de sus propios hijos, sino por sus hermanos. Como es lógico, trata de dominarlos. (Winnicott, 1997, p.189)

El adolescente realiza un esfuerzo por encontrarse y poder forjar un destino y los caracteriza el hecho de no ser responsables. Se persigue la madurez mediante el proceso de crecimiento:

Solo con el paso del tiempo y de la experiencia puede un joven aceptar poco a poco la responsabilidad por todo lo que ocurre en el mundo de la fantasía personal. Entretanto existe una fuerte propensión a la agresión, que se manifiesta

16

en forma suicida; la alternativa es que aparezca como una búsqueda de la persecución, que constituye un intento de alejamiento de la locura y la ilusión. (Winnicott, 1997, p.191)

El proceso de crecimiento implica un no poder hacerse cargo de la responsabilidad por el sufrimiento y la crueldad, por el matar y ser muerto. Es en esta etapa que esto salva al adolescente, ya que sino reaccionaría de forma extrema atentando contra sí mismo. El sentimiento de culpa es grande, y se necesita tiempo para que el adolescente logre equilibrar lo bueno y lo malo, el odio y la destrucción que acompañan al amor. Es en este sentido que podemos afirmar que la madurez corresponde a un período posterior de la vida. En “El desarrollo de la capacidad para la preocupación por el otro” (1993) Winnicott se pregunta cuándo aparece la inquietud en el desarrollo del niño, aclarando que éste término lo utiliza para hablar de un modo positivo del concepto de “culpabilidad” ¿Cómo se constituiría el mismo?:

El sentimiento de culpabilidad está constituido por la angustia aliada con la ambivalencia, y entraña un grado de integración en el ello del individuo que permite la retención de una buena imagen objetal junto con la idea de su destrucción. La inquietud da a entender una mayor integración, así como un mayor crecimiento, y se relaciona positivamente con el sentido individual de la responsabilidad, especialmente en lo que refiere a las relaciones en las que hayan penetrado los impulsos instintivos. (Winnicott, 1993, p.87)

La inquietud refiere a la capacidad que puede adquirir el niño de preocuparse o interesarse por el otro, como así de poder sentir responsabilidad y aceptarla. La misma puede perderse o no existir nunca. Vincula este término al de “responsabilidad”, situando que la inquietud comienza cuando el niño puede percibir a su madre como

una persona. Hay una evolución que supone un ego que empieza a separarse del ego materno:

La realidad psíquica interior que Freud nos enseñó a respetar se ha convertido en algo real para la criatura, que ahora siente que la riqueza personal reside dentro de su ser. Esta riqueza personal surge de la experiencia simultánea de odio y amor, que a su vez entraña la consecución de la ambivalencia, cuyo refinamiento y enriquecimiento llevan a la aparición de la inquietud.

(Winnicott, 1996, p.90)

¿Cuándo se produce entonces la inquietud? Para Winnicott, ésta aparece cuando el bebé puede en su mente juntar a la “madre objeto” y “madre ambiente”. En este momento “la provisión ambiental sigue revistiendo una importancia vital, aunque la criatura empieza a ser capaz de poseer aquella estabilidad interior que es propia del desarrollo de la independencia.” (p.90) Es decir, que la capacidad para la preocupación por el otro es parte de un movimiento de integración en el desarrollo, previo al sentimiento de culpa.

En 1954, en “Deprivación y delincuencia”, Winnicott menciona que los individuos se deben responsabilizar por la totalidad de sus ideas y sentimientos, y que la “salud” tiene que ver con lograr cierto grado de integración que pueda posibilitar esta capacidad. Me pregunto si se le puede exigir a un adolescente en conflicto con la ley penal tal responsabilización, cuando no existió un ambiente facilitador que posibilite lograr maduración ¿Podríamos pensar los distintos espacios institucionales en términos de sostén ambiental y revisar los dispositivos para crear o mejorar la provisión de cualidades ambientales facilitadoras de los procesos de maduración? ¿Cómo generar experiencias de mutualidad? En el trabajo con albergues de niños evacuados durante la segunda guerra mundial, Winnicott planteaba la necesidad de “experiencias hogareñas primarias”, se trataba de casas en las que se alojaban los niños “difíciles” que no lograban adaptarse a un hogar sustituto. Niños con tendencia antisocial que llegaban hasta descarrilar trenes en algunos casos. Allí planteaba la intervención con

17

un doble valor, el clínico respecto de la salud del adolescente y de la sociedad de acompañarlo en su crecimiento, y además insistió en el efecto preventivo de la delincuencia. Atención y prevención.

PARTE II: CLÍNICA

Consideraciones sobre la búsqueda ambiental en adolescentes en conflicto con la ley penal

“Una mañana, nos regalaron un conejo de indias. Llegó a casa enjaulado. Al mediodía, le abrí la puerta de la jaula. Volví a casa al anochecer y lo encontré tal como lo había dejado: jaula adentro, pegado a los barrotes, temblando del susto de la libertad.”

Eduardo Galeano

Voy a relatar algunas situaciones con los pibes del dispositivo donde trabajo (o donde trabajé anteriormente) con el fin de articular los conceptos mencionados en mi desarrollo. Son chicos alojados por una medida judicial, con restricción de libertad o privación de la libertad ambulatoria.

“Por lo menos a vos te buscan...”

Cae la tarde en el parque “¿Y los pibes? No están más, se fueron. Pero ¿Cómo? Si a la tarde estaban lo más bien jugando a las cartas”. Y es como un juego (¿juegan?) me escapo, aparezco, y me vuelvo a escapar. Me salgo de la escena. Entro en otra, más lejos. La restricción de la libertad los pone a prueba todo el tiempo ¿Qué sucede cuando no hay rejas, solo muros? Trepables, bajos, fáciles de saltar. Me escapo. Lo importante sería que alguien me busque.

Silvio y Gabriel se desaparecen del parque por la tarde, y a las horas comienza la búsqueda de su paradero. Días antes, Silvio, después de una discusión, se trepa al techo de la residencia manifestando querer irse. A medida que iban llegando distintos actores institucionales para hablarle e intentar que baje, iba preguntando: “¿Ese vino por mí? ¿Vinieron todos a verme?”.

Anduvieron deambulando por la ciudad. Cuando ya no nos sostienen las paredes ¿Qué nos sostiene, de dónde nos agarramos? Venden un celular para obtener dinero y así poder alquilar una pieza en una reconocida villa de la ciudad, comprar comida y algunas sustancias. Los familiares de G. comienzan a buscar por los pasillos, intentando rastrear a partir de algunos comentarios que aseguraban que Gabriel se encontraba junto a un compañero dando vueltas por la zona. Cuando los encuentran, Gabriel comienza a quejarse ante su madre y abuela, y les dice que no piensa volver al dispositivo. Ante esta situación, Silvio le dice: *“por lo menos a vos te buscan”*.

Será Silvio el que días después se altera porque le niega una salida, sube al techo después de varios intentos porque se caía, y se escapa. Fue muy traumático porque no lograba subir al techo y cuando por fin estuvo por tirarse hacia la vereda, yo le gritaba que se calme. Una vez que cayó, salió corriendo y lo corrí dos cuadras. No logré alcanzarlo, pero al rato fui al parque a ver si estaba y lo encontré ahí sentado. Así que me acerqué y cuando me vio empezó a correr. Lo corrí varias cuadras, cuando llegaba a las esquinas frenaba y miraba a ver si lo perseguía, como esperándome para que no le pierda el rastro.

Los pibes que ingresan manifiestan gran consumo problemático, la mayoría situación de calle y lazos afectivos muy débiles. Se evidencian las graves consecuencias de la situación socio histórica transitada durante la pandemia. Y obviamente en función de la crisis y la degradación de las instituciones en territorio que alojan a nuestra población, cada vez roban más. Me invade la sensación de que no alcanzan los brazos

(personales, institucionales y políticos) para contener y abrigar tanto desamparo, tanta privación acumulada.

a) ***“Se tiran la reja solos”***

“Hace rato que no te mando nada del tif porque tuve semanas terribles”, le escribo a mi directora. La semana pasada un pibe que pasó desde un dispositivo de privación de libertad a otro de restricción de libertad (luego de haber estado allí 7 meses encerrado) a la tercera salida que tuvo al parque, robó un celular a una chica que pasaba. Lo atrapó la policía, así que tuve que ir a ver qué pasaba. Lo reingresaron nuevamente y el juzgado determinó devuelta medida de restricción de libertad. Ese chico siempre me dice *“los pibes se tiran la reja solos”*; un pibe con mucha trayectoria delictiva, roba desde que tiene 12 años; delitos graves con agravantes de lesiones. Y me llama mucho la atención que es extremadamente mentiroso. A veces te niega cosas que vos lo ves haciendo. No se hace cargo de nada.

Una hipótesis clínica lleva a pensar en una fuerte disociación. Además, me lleva a recordar el sentido de las mentiras en la infancia como modo de construir un espacio propio, dejando afuera al otro. En el caso de este pibe es como una mentira no lograda, quizás la repetición busque llegar finalmente al logro.

Y si pienso en su frase de “tirarse la reja solo” se me representa alguien con tanta ausencia de otro que hasta las rejas se las pone solo; un intenso desarrollo de lo auto sostenido por déficit ambiental. Los dispositivos de restricción y privación de libertad, el sistema penal y judicial, las fuerzas de seguridad, vendrían a ocupar el lugar de ese ambiente que necesita el pibe para ser.

b) Demonizar o humanizar: las historias del pequeño William Conocí a Damián en un dispositivo de privación de libertad. Ya había transitado por otros dispositivos de privación de la libertad ambulatoria y lo habían trasladado a este en particular por haber tenido un entredicho con sus pares. Me dijeron cuando ingresó “es un demonio, un adolescente con el cual es imposible tratar y que se porta muy mal”. Siempre que llegan estas palabras a mis oídos – cosa que es frecuente intento olvidarlas para conocer al adolescente a través de mi propia experiencia, sin prejuicios morales.

El primer día que ví a Damián estaba sentado en el patio, recuerdo que le daba el sol en la cara y la misma reflejaba seriedad y mal humor. Me habían rumoreado que le gustaba mucho el rock nacional, entonces se me ocurrió sacarle ese tema de conversación para intentar entablar un diálogo. Empezamos a hablar, pero se mostraba reticente, sin ganas de charlar. Decidí alejarme y retomar posteriormente el contacto.

Una tarde subí a merendar con él. Se alojaba en el sector del tercer piso junto a otro adolescente. Empezamos a hablar sobre rock nacional y después comenzó a contarme sobre sus robos, los cuales para él representaban grandes anécdotas. Con el pasar de los días, apenas me veía empezaba a relatar estas escenas, de forma constante y con gran entusiasmo. Yo solamente escuchaba. Después empezaron a aparecer en estos relatos algunas personas de su familia, enlazadas siempre en su discurso a distintas infracciones a la ley. Su padre, estaba preso hace ya varios años y su madre lo había abandonado siendo muy pequeño. Uno de sus hermanos se encontraba en situación de calle y dormía en distintos paradores para niños. Los demás vivían junto a una de sus tías paternas.

Un día, Damián me cuenta que había una maestra en el colegio que le leía después de clases o en los recreos, y que eso le generaba mucho placer y tranquilidad. Fue entonces que decidí dirigirme a la biblioteca del dispositivo y busqué libros para leerle. Comencé con libros de cuentos, Damián escuchaba atentamente. Cuando terminaba de leerle, charlábamos acerca de los mismos. Después empezamos con algunas novelas, y como le costaba leer de corrido, empezamos a turnarnos para que practique lectura. Fue así que se instauró entre los dos un momento del día (aquel en el que no tenía actividades) en el que leíamos. Muchas veces venía y adelante de los

demás jóvenes me decía: “Vamos a leer un rato Amira?”, sin temor de que se burlara el resto. Al comienzo se oían risas de sus pares pero luego se acostumbraron a vernos en algún rincón del patio o del sector con los libros. Un día me dijo: “voy a escribir mis memorias, se van a llamar Las historias del pequeño William.”

Hoy Damián vive en un hogar religioso para recuperación de personas con problemáticas de consumo. Su padre ya está en libertad pero él decidió que era mejor vivir en el hogar. Ganó un premio en la biblioteca por su concurrencia para buscar libros. Le queda un año para terminar el secundario, ya tiene 19 años y hablamos seguido por teléfono. Me contó que lo llaman de algunas radios o graba videos para contar su historia de vida, contando cómo pudo superar el consumo y correrse de la

infracción a la ley. Hace poco me dijo: “¿Te acordás cómo nos reíamos leyendo los libros?”

d) El gánster del Once

El día que Lautaro ingresó al dispositivo de restricción de libertad fue a raíz de una pelea con otro adolescente en el dispositivo donde se encontraba alojado. En función de esto, se decidió realizar el traslado. Cuando ingresó, me presenté y tuve un fallido, en vez de decirle su apellido lo nombré con el apellido del joven con el que había tenido el conflicto convivencial. Lautaro se puso tenso, y enojado me contestó “ese no es mi apellido, yo soy Lautaro, el otro es un gil”. Ahí me corregí y no dije más nada (mala mía). En ese momento sentí que había cometido un error grave, ya que era un joven con el que era difícil vincularse. Siempre tenía cara de enojado, y cuando uno le hablaba marcaba distancia.

Un día, se encontraba dando vueltas por el dispositivo entre ansioso y angustiado. Dialoga con diferentes actores institucionales que acompañan a los jóvenes y no logra calmarse. Luego dialoga con la psicóloga del equipo y continúa angustiado. Es ahí donde yo le dije que se siente en la galería. Le pregunté qué le pasaba. Relata que su suegra se encontraba nuevamente transitando su problemática de consumo, que él no sabía qué hacer para ayudarla. Lautaro conoce a Cintia en un dispositivo para abordaje de consumo, en la terapia grupal, donde comienzan su vínculo amoroso. Posteriormente, conoce a la hija, Micaela, y abandona este amorío con la madre, quien pasará a ser su suegra. En la actualidad, continúa en pareja con esta adolescente de 15 años.

En este relato sobre la suegra, Lautaro comienza a llorar desconsoladamente. Yo ahí sentí que él necesitaba contacto corporal, no alcanzaba la palabra. Entonces le tomé una mano. Él ahí me miró fijamente aliviado. Me dice “yo quisiera salvar a Cintia, que no se drogue más”.

Recuerdo que Lautaro cuidó durante meses de su madre, con HIV, quien finalmente falleció. Parecía que encontraba en su suegra algún tipo de figura maternal, a quien tenía que salvar, como no pudo hacerlo con su madre. Ahí solamente atiné a decir que Cintia era adulta, que debía responsabilizarse de su problemática, que no tenía que salvarla. Se calma.

Destaco en esta escena la importancia del contacto corporal y de los tonos de mi voz. Lautaro es un adolescente al que no le gusta que le eleven la voz pero tampoco tolera ser tratado como un niño. Cuando uno utiliza un tono demasiado suave, se pone molesto. Si se le marcan los límites elevando la voz, se angustia. Esto logré percibirlo a través del tiempo y a medida que lo conocía más.

El recurso fundamental que yo he utilizado con él y utilizo con todos los adolescentes que transitan alguna medida penal, es el uso del humor. Al mostrarse la mayoría de las veces enojados, con angustia, con ansiedad de querer irse, introducir algo del orden del humor los afloja, los pone en otra escena.

Sucedió durante la cuarentena que pasaron varios días y no sabíamos dónde se encontraba Lautaro. Había algún tipo de comunicación por las redes donde nos decía que estaba en lo de un amigo en el barrio de Once. Pero seguía sin aparecer físicamente en el domicilio donde debía estar. Realizo la denuncia de búsqueda de paradero.

A la brevedad Lautaro aparece a través de las redes sociales, le explico que se presente en el dispositivo, tal día y en tal horario. No se presenta. Luego se comunica nuevamente. Le hablo manteniendo los tonos de mi voz, pero con firmeza y dándole una indicación. Le dije que se presente tal día a las 11hs en una esquina del

barrio mencionado anteriormente.

Yo fui sin muchas expectativas, como quien camina sin saber que encontrar. En diversas ocasiones, Lautaro se había teñido el pelo de rubio por temor a que lo vea la policía y lo reconozca en los diversos paraderos que se habían realizado. A lo lejos veo a un joven rubio parado en la esquina con una mochila. Eran las 11 en punto.

Me acerqué y era él y cuando lo ví, le dije: “cómo anda el gánster de Once?” Se empezó a reír. Tanto yo como su delegado judicial bromeábamos con Lautaro acerca de sus “delirios” de persecución. Quizás se consideraba Pablo Escobar, y por eso se vivía tiñendo. Se creía perseguido siempre. Y le gustaba que lo andemos buscando por la ciudad incansablemente. Le gustaba ser encontrado una y otra vez.

Introduje el humor porque no sabía si iba a gustarle lo que tenía que decirle. Él pensaba que yo desde esa esquina iba a llevarlo directo a la casa de su novia. La realidad era, que iba a llevarlo al dispositivo en un taxi y luego sí, nos pasaban a buscar en camioneta para llevarlo al domicilio de donde se había escapado. Necesitaba registrar que el joven había ingresado al dispositivo. Para mi sorpresa, se lo dije y subió al auto sin chistar. Aceptó ir, almorzamos y luego nos encaminamos hacia sus tierras. En el viaje no dijo nada, iba mudo.

Tiempo después, Lautaro empieza a manifestar muchos conflictos con su suegra, quien era la dueña de la vivienda donde se alojaba junto a su novia. Empezó a preocuparme el hecho de que en diversos llamados que mantuve con Cintia, ella manifestaba descontento en relación a Lautaro, pero sonaba a celos. A raíz del vínculo amoroso que habían tenido, pensaba que quizás el gran problema era que ella seguía sintiendo algo por el pibe, y en función de que ahora vivían juntos, se le tornaba insostenible.

Hablé con ella sobre la necesidad de que ella se posicione como una figura más normativa y afectiva de tipo maternal, intentando correrla de un lugar más sensual o erótico.

Es ahí donde Lautaro comienza a pedir vivir con Oscar, un hombre que desconocíamos. Al preguntar quién era Oscar, Lautaro me cuenta que en diversas escapadas él había dormido en su casa y que cuando queda siendo más chico en situación de calle, pasaba la navidad con él.

Yo percibía que Luciano no encontraba su lugar. Al principio, vive con su padrino, Carlos, que es quien lo cuida luego de la muerte materna. Carlos actualmente tiene 75 años. Tuvo siempre conflictos con Lautaro, ya que no acataba ningún tipo de norma convivencial. Luego pasa a vivir con Cintia. Y posterior a eso solicita vivir en la casa de Oscar.

Se decide realizar un relevamiento “socio ambiental” del domicilio para corroborar si podría ser un lugar apto para que viva allí, evaluando la constitución familiar y la estructura habitacional de la casa de este tal Oscar. Como estábamos en pandemia y con los trabajadores en sus casas, decido ir yo junto a mi supervisora que es trabajadora social al domicilio. Nos abre Lautaro, estaba callado y atento a la situación. Le solicito que se vaya a dar una vuelta para tener privacidad en la entrevista. Me dice que si sin chistar. Entrevistamos a Oscar y a su familia.

Comienza a vivir allí, pero... a la brevedad viviendo en lo de Oscar tiene dos ingresos por nuevas infracciones. En mi comunicación con Oscar y al preguntarle cómo veía a Lautaro, obtengo una respuesta que no espero. Oscar me dice “Sí, pero pobrecito en realidad no fue él, la policía se confundió”. Empiezo a sospechar que Oscar no puede ubicarse como un referente normativo como creía, comienza a avalar los actos del pibe, quitándole importancia a lo que sucedía. Ahí recibo un mensaje de Lautaro, luego de este ingreso por robo, que decía “*Amira quiero cambiar, hice un click*”.

Al tiempo decide volver a vivir con su padrino. Es donde vive actualmente. Hace un tiempo lo llamé, le dije: *“uno siempre vuelve al origen, ¿no?”* Me dice que sí. Le pregunté cómo estaba la convivencia con su padrino, me responde que bien. Le digo que tenga los cuidados necesarios con la pandemia, ya que es mayor y puede enfermarse. Me cuenta que van a pintar un departamento y así ganar dinero entre ambos. Y que se iba a comer una pizza con “dos amigas”. Le dije: *“¿Amigas? Dudoso...”*. Se empieza a reír.... *“Bueno, en realidad a mi novia no le dije que iba a la pizzería...”*

Le dije que pensábamos junto al equipo del dispositivo otorgarle un “acompañamiento” para que realice cuestiones concisas, por ejemplo, ir a hacerse el DNI. No le especificué, pero la idea es otorgarle un programa de acompañamiento en territorio. El mismo es una medida penal.

En relación a este adolescente, siempre tuve sentimientos encontrados. Por momentos me sentí demasiado involucrada en su proceso, buscándolo por toda la ciudad hasta encontrarlo y verificar que estaba bien. Siempre sentí un desamparo muy grande en él, con duelos sin resolver. Su hermano muere a los diez años por una patología respiratoria y luego su madre. Su padre lo abandona siendo un niño. Cuando muere su madre, comienza con consumo problemático de sustancias y posteriormente con conflictos con la ley penal.

Por este involucramiento que sentía, tomé la decisión de dejar lugar al equipo técnico. Me reclamaron que Lautaro no respondía a ellos, solo a mí. Pensé que eso no era solo por mis formas, era porque durante meses donde los trabajadores se quedaron en sus casas, y Lautaro andaba suelto en la ciudad sin rumbo, quien acompañó ese proceso fui yo. Cuando necesitó ayuda, tanto económica o alimentaria, acudía a mí y yo lo respondí a partir de los recursos ambientales con los que contaba. Lo llevaba y traía a distintos lugares si lo necesitaba. Me encargué de encontrarle un lugar, de responder a sus necesidades y realizar ese socio ambiental que tanto quería para vivir con Oscar. En definitiva, lo atendía en sus diversas necesidades personales.

En su último ingreso por arrebató, en su informe me menciona a mí como figura afectiva y a una de las psicólogas del dispositivo. Recuerdo un llamado luego de eso, él me demandaba cosas (quiero que me busquen un trabajo, quiero que me den mercadería, etc.) y yo le marcaba lo que había hecho. Que nuevamente había caído en un robo, en el cual varias personas lo tiraron al piso y empezaron a pegarle violentamente. Había quedado muy golpeado. Le marco el riesgo de que corra peligro su propia vida. Él se enoja y me responde *“ustedes no son nada para mí, vos no sos nadie, sólo sos la directora, a mí no me importas”*. Y yo, escuché lo contrario.

Posterior a eso los citamos, conversamos afuera en la vereda. Estaba cabizbajo. Le dije: *“¿Por qué hiciste eso?”* Me contestó: *“Porque quería un celular, yo perdí el mío.”* Le digo: *“Claro, entiendo. Pero ese modo de conseguirlo, casi te hace ingresar en un dispositivo de privación de libertad, veremos de buscar otros modos para que consigas las cosas”*. Le di algo de comer y se fue.

En mi última conversación con el delegado judicial, le comento que estábamos pensando en darle medida penal en territorio al pibe. Me contesta que no creía que se lo otorguen. Le pregunto por qué, si el joven necesita un seguimiento territorial y nosotros no nos ocupamos de ese tipo de medida. Me responde: *“Porque el tribunal te quiere a vos y al dispositivo que coordinás, no lo perdiste de vista en toda una pandemia, ¡otros pibes no sabemos ni donde están!!!”*

Su vuelta a la casa del padrino me llamó la atención, pero más que lo sostenga. Hace varios días sigue viviendo ahí, con sus conflictos convivenciales, pero sigue. Me interrogo varias cosas:

- ¿Qué es lo que permite que Luciano esté más “estable”?
¿Por qué vuelve a la casa de su padrino, si podría vivir con Oscar?
¿Qué busca en sus arrebatos?

Rol del psicólogo: habitar la paradoja

“No se puede jugar a medias. Si se juega, se juega a fondo. Para jugar bien hay que apasionarse, para apasionarse hay que salir del mundo de lo concreto. Salir del mundo de lo concreto es introducirse en el mundo de la locura. Del mundo de la locura hay que aprender a entrar y salir. Sin introducirse en la locura no hay creatividad. Sin creatividad uno se burocratiza, se torna hombre concreto. Repite palabras de otro”

Eduardo “Tato” Pavlovsky, psiquiatra y dramaturgo argentino

El interrogante acerca de cuál es el rol que tiene un psicólogo en su práctica me atraviesa todos los días ¿Qué es lo que uno debe hacer y decir, y donde está escrito? Considero que los modos mediante los cuales uno ejerce la profesión están íntimamente arraigados a la singularidad de la propia historia, las vicisitudes de su existencia y aquellas formas que uno construye a través de la reciprocidad con el ambiente, que nos forjan a ser lo que somos. Asimismo, uno se posiciona desde determinada teoría con cierto posicionamiento epistemológico. Las distintas corrientes de la Psicología tendrán diferentes maneras de considerar la salud y la enfermedad, el conflicto, el inconsciente o lo que significa soñar.

Vamos componiendo estilos... la voz suave, bajita, con pausas ¿Me sirve? ¿Con quién y por qué? Si un paciente está llorando ¿Puedo tomarle la mano? Si un niño no quiere jugar ¿Qué hago? Eso no se encuentra en los libros. Tampoco hay discursos que nos digan cómo escuchar aquello que no se dice:

Ningún artículo menciona el hecho de que nuestra comprensión y nuestra experiencia vivida concerniente a un paciente pueda enriquecerse **mirando a un sujeto en tanto cuerpo**: esto se opone a una concepción que tiene únicamente en cuenta el material verbal y las relaciones afectivas dentro de la situación analítica. Bien entendido, todo analista mira a sus pacientes, pero la cuestión es saber en qué medida y cómo él utiliza la información percibida. (Masud Khan, 1995, p.40)

La mirada no puede ser neutra ya que poder “sentir” a un paciente va a comportar una reacción, aunque escuchemos lo que nos dice sin sentir compromiso ni juzgamiento. Se comprende y escucha también a través de los ojos. Se debe lograr una sensibilización ante la presencia corporal:

“Toda realidad humana vivida como tal utiliza para comunicarse otros medios que los del lenguaje y vehicula las informaciones importantes por intermedio de aparatos del yo distintos que la palabra.” (Masud Khan, 1995, p.40)

Asimismo, considero que el rol exige cierta creatividad, ver la forma de que algo suceda, crear escenas donde se despliegue cierto potencial, más allá de las herramientas técnicas. Se pone en juego la originalidad, dando lugar a aquello que no ha sido aún vivenciado por el paciente ni aprendido por el Psicólogo en su teoría ni en su anterior práctica.

En principio me interesa pensar en ciertos descentramientos a partir de Winnicott. Habitar la paradoja me sumerge en un corrimiento respecto de lo binario y

dicotómico de algunos argumentos. En términos paradójales consideramos que hay salud en la enfermedad, que las reacciones que ocurren con los pibes no tienen que ver solamente con cosas que pasen “dentro de ellos”, somos parte –en tanto ambiente- de esa situación que se desata en ellos. Hay salud en lo antisocial, en la destructividad, si la entendemos como signo de esperanza; como la búsqueda de una oportunidad para atender ese estado de desamparo traicionado. En este descentramiento aparece lo psíquico como algo que no es exclusivamente interno ni representacional, el foco estará en lo intermedio y lo experiencial. Se extiende la mirada, hay un más allá –o más acá-

23

de los mecanismos internos en los cuales se centró históricamente el Psicoanálisis... (Bárbara Sujmájier, Comunicación Personal, 2021)²

Me apoyaré en el concepto de mutualidad como modelo de comunicación madre-bebé para poder pensar este modelo en la clínica, en la comunicación analista paciente; como así también para cuestionarme la postura rígida del analista:

El lugar del encuentro analítico, la voz y la palabra del analista, junto con la disposición física que se adopta en la situación analítica, recrea (¡Cómo dudarlo!) aquella situación inicial del vínculo bebé-madre. En esta situación, reproducida en la transferencia, el analizando va a revivir la patología de la vivencia de separación, sobre la que pretendemos y podemos actuar terapéuticamente. (Raquel Zak de Goldstein, 1999, p.226)

La mutualidad, no se relaciona directamente con las mociones o la tensión instintiva, sino que la experiencia es de la atención de las necesidades del self, no experiencia o vivencia de satisfacción pulsional:

Una persona que ha llegado al punto en que siente la necesidad de experimentar una regresión a un estado de dependencia nunca puede salir adelante por sus propios medios ni pedir ayuda, a menos que algún otro pueda darse cuenta de la existencia de esa necesidad y la atienda. El trabajo que Winnicott llevó a cabo con los así llamados niños delincuentes le enseñó en qué medida los actos antisociales eran una manera de formular una necesidad y de arriesgar una demanda. (Masud Khan, 1975, p.26)

Cuando existe confiabilidad, la comunicación es silenciosa. Pero cuando la misma no existe, hay constitución de un patrón de reacciones:

La comunicación silenciosa es de tal confiabilidad que, en definitiva, protege al bebé de las *reacciones automáticas* ante la intrusión de la realidad externa, reacciones que rompen la continuidad existencial del bebé y constituyen traumas. Un trauma es aquello ante lo cual el individuo carece de defensas organizadas, y por ello le produce un estado confusional, seguido quizá por una reorganización de las defensas--defensas más primitivas que aquellas que fueron suficientemente buenas antes de que se produjera el trauma--. (Winnicott, 1991, p.308)

Winnicott divide el mundo de los bebés en dos categorías:

- Aquellos a los cuales no se los dejó caer, y dicha confiabilidad los llevó hacia la adquisición de una confiabilidad personal, importante en el recorrido hacia un estado de independencia en el individuo. Dichos bebés poseen continuidad existencial y logran afrontar riesgos porque están asegurados, así como pueden avanzar y retroceder en el sentido del desarrollo.
- Aquellos que han sido “dejados caer”. Aparecen las angustias impensables o arcaicas

mencionadas anteriormente. Han experimentado un trauma y sus personalidades se edifican alrededor de la reorganización de las defensas.

¿Qué necesita un bebé para no caer? Un sostén. Necesita de comunicación en términos físicos. Es decir, una mutualidad de la experiencia. De esta manera, la mutualidad madre-bebé sirve de modelo para comprender y descubrir el origen de las necesidades de los pacientes, poder leerlas y así brindar la atención que requieren. ¿Por qué hablamos de necesidad y no de deseo? Winnicott plantea que con el paciente regresivo no es exacto hablar de deseo pero sí de necesidad; sino se detecta la necesidad de ser, se reproduce la situación de la falla ambiental que ha detenido los procesos de crecimiento del self, obstaculizando de esta forma la capacidad de desear.

² Sujmajier, Bárbara: Comunicación Personal, 2021.

24

En este contexto las “fallas del analista” cobran protagonismo al dar la pauta de la falla ambiental originaria.

Khan menciona que más que interpretaciones se necesitan de determinados manejos: 1) la calma que posee el encuadre analítico, evitando las intrusiones; 2) la necesidad del analista de proveer a las demandas del paciente, absteniéndose de las interpretaciones y teniendo una presencia corporal sensible; 3) el manejo, que solo puede ser proporcionado por el ambiente familiar y social.

¿A qué se refiere con “manejos”?

El manejo, en realidad, consiste en proporcionar esa adaptación del medio ambiente, en la situación clínica y fuera de ella, de la que el paciente ha carecido durante su proceso de desarrollo y sin la cual solo puede existir gracias a la explotación reactiva de los mecanismos de defensa y de las potencialidades del ello. El trabajo interpretativo sólo podrá adquirir valor clínico cuando el manejo sea eficaz para el paciente. El manejo y el trabajo interpretativo van frecuentemente juntos, apoyándose y facilitándose mutuamente en la vivencia total del paciente. (Masud Khan, 1975, p. 31).

Para concluir mencionaré que el autor describe la idea de “encargarse terapéuticamente del paciente” para diferenciarlo del clásico tratamiento psicoanalítico centrado en la interpretación de las fantasías inconscientes. Nos va a plantear, fiel a su maestro, que el sostén y la interpretación van entrelazados para que haya una verdadera experiencia analítica y no se genere un análisis falso que, por otra parte, tiende a ser infinito debido a su propia condición. Interpretación sin sostén sería intrusión y por tanto generaría una nueva reacción.

Reflexiones finales

La realización de este trabajo me conduce a poder confeccionar algunas hipótesis que me permitan reflexionar sobre la práctica que vengo sosteniendo y que se aleja de las ideas transmitidas durante el cursado de la carrera. Pensar en un ambiente, un afuera más allá de lo interno, espacio intermedio de experiencia, me parece un paradigma muy prometedor en cuanto a las posibilidades que abre, de comprensión y de acción transformadora.

Los trabajadores que transitamos cotidianamente los dispositivos inherentes a la práctica con adolescentes en conflicto con la ley penal nos encontramos constantemente inventando nuevas intervenciones para poder ayudar a los pibes. Muchas veces se nos agotan los recursos, y nos juega fuertemente la frustración en contra, ocasionando un intenso cansancio. Me interesa pensar (¡Y me sirve!) que la

mayoría de las veces o casi siempre no vamos a lograr que un adolescente pueda correrse de la transgresión a la norma penal, pero sí podemos apuntar a que nuestra provisión ambiental aporte para el despliegue de su potencial de crecimiento.

La pandemia ha afectado profundamente mi trabajo, ocasionando un debilitamiento enorme de las instituciones que alojan a los pibes en territorio, como así también ocasionando “nuevos casos” que ingresan. Con esto me refiero a que cada vez es más habitual que ingresen pibes al sistema penal con familias sumamente desintegradas, en situación de calle con alejamiento total de su red familiar, atravesados por problemáticas de consumo de mayor gravedad. Esto genera en mí muchísima preocupación por la infancia y adolescencia y sus estados de desamparo. Asimismo, muchos de los pibes que ingresan poseen una fuerte problemática en salud mental, y los dispositivos penales juveniles no estamos preparados para poder abordar estas situaciones que requieren de otro tipo de intervención y sostenimiento.

Muchas veces se le pide al adolescente que transgrede que logre responsabilizarse, hacerse cargo, pero yo me pregunto si los adultos que trabajamos con los pibes nos hacemos cargo verdaderamente de ellos. ¿Podemos aportar cualidad

25

ambiental que no sea intrusiva? ¿Lo logramos? A veces pienso que es tal el agotamiento institucional que consideramos a los pibes como “densos”, pero yo me pregunto... ¿Los adolescentes, no son densos por naturaleza? Yo creo que sí. Es nuestra función poder sostener a la adolescencia en sus desbordes, guiando a través de nuestro quehacer aquello que la aqueja cotidianamente. Es nuestro trabajo y yo asumo plena responsabilidad por ello, intentando aportar lo que puedo. A veces me cuesta acudir a la institución por la noche cuando algún adolescente se encuentra perturbado, o tener que enfrentarme a alguna fuerza de seguridad por alguna transgresión que ocurre en la calle. No lograría sostener nada si no fuera por el profundo amor a la infancia y adolescencia que siento. Reitero, se necesita presencia. Sin un estar constante, con convicción, no hay nada.

Finalizando el capítulo con el que iniciamos (“Realidad y juego”), Winnicott desarrolla un resumen que me parece pertinente citar para cerrar este ensayo:

En pocas palabras, resulta estimulante que la adolescencia se haga oír y se haya vuelto activa, pero los esfuerzos adolescentes que hoy se hacen sentir en todo el mundo deben ser encarados, convertidos en realidad por medio de un acto de confrontación. Esta tiene que ser personal. Hacen falta adultos si se quiere que los adolescentes tengan vida y vivacidad. La confrontación se refiere a una contención que no posea características de represalia, de venganza, pero que tenga su propia fuerza. Es saludable recordar que la actual inquietud estudiantil y su expresión manifiesta puede ser, en parte, producto de la actitud que nos enorgullecemos de haber adoptado respecto del cuidado de los bebés y los niños. Que los jóvenes modifiquen la sociedad y enseñen a los adultos a ver el mundo en forma renovada; pero donde existe el desafío de un joven en crecimiento, que haya un adulto para encararlo. Y no es obligatorio que ello resulte agradable. (Winnicott, 1997, p.193)

Bibliografía:

Benassi, Federica y Codina, Laura. (2018). *Desamparo violado. Traición de la dependencia. Acerca del abuso sexual intrafamiliar*. Congreso en Facultad de Psicología UNR

Freud, Sigmund. (1926). *Inhibición, Síntoma y Angustia*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu, Obras Completas.

Galeano, Eduardo. (1993). *El libro de los abrazos*. Uruguay. Editorial Siglo XXI.

Khan, Masud. (1975). *Temas de Psicoanálisis sobre Winnicott*. Buenos Aires. Ecos Editores.

Khan, Masud. (1995). *La mirada escucha en Zona erógena. Revista abierta de psicoanálisis y pensamiento contemporáneo*. Buenos Aires.

Pavlovsky, Eduardo y Kesselman, Hernán. (1980). *Espacios y creatividad*. Editorial Búsqueda. Buenos Aires.

Paz, Octavio. (2014). *Obras completas, I. La casa de la presencia. Poesía e historia*. Fondo de cultura económica.

Pizarnik, Alejandra. (2003). *Diarios*. Buenos Aires. Editorial Lumen. Pizarnik,

Alejandra. (2002). *Poesía Completa*. Buenos Aires. Editorial Lumen.

Queiral, José y Abadi, Sonia. (1999). *Donald Winnicott en América Latina*. Buenos Aires. Editorial Lumen.

Rodríguez, Jorge. (2005). *Soñar con los dedos. Entre Freud y Winnicott*. Buenos Aires. Editorial Letra Viva.

Sujmajier, Bárbara. (2021). *Comunicación Personal*.

Sujmajier, Bárbara y Benassi, Federica. (2019). *Mesa Consultiva para la confección de Procedimientos de atención ante situaciones de violencias para Escuelas Medias de la UNR*. Rosario, Santa Fe

Sujmajier, Bárbara y Benassi, Federica. *Programa de Extensión Universitaria: "Clínica del Desamparo: Intervenciones en Niñez y Adolescencia."* Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario.

Winnicott, Donald. W. (1994). *Conozca a su niño. Psicología de las primeras relaciones entre el niño y su familia*. Editorial Paidós.

Winnicott, Donald. W. (1991). *Deprivación y delincuencia*. Editorial Paidós.

Winnicott, Donald W. (1993) "El desarrollo de la capacidad para la preocupación por el otro". En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires. Paidós.

Winnicott, Donald W. (1991). *El miedo al derrumbe. En Exploraciones Psicoanalíticas I*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

27

Winnicott, Donald W. (1999). "Preocupación maternal primaria". En *escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.

Winnicott, Donald. W. (1993). *Realidad y juego*. Barcelona. Editorial Gedisa.

Winnicott, Donald W. (2015a). "De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo". En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires. Paidós.

Winnicott, Donald W. (2015b) "La clasificación: ¿hay una contribución psicoanalítica a la clasificación psiquiátrica?" En *los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires. Paidós.

